

La web tradicional, que existe para toda la comunidad mundial desde 1993, evolucionó hacia una participación mayor del usuario, quién usando herramientas gratuitas, de código abierto en muchos casos, se transforma en un nuevo tipo de consumidor, el *prosumer*, es decir un usuario que además de consumir, produce. Esta nueva filosofía de la red se denomina Web 2.0. Aunque dentro de la evolución histórica de la web, ya casi es un hito antiguo, ya que la denominación “Web 2.0” data de octubre del año 2004. El término fue acuñado por Dale Dougherty de O’Reilly Media para una conferencia. Consiste en aplicaciones *online* que generan colaboración y servicios que reemplazarían en un futuro cercano a los programas de escritorio. Desde los muy difundidos blogs, los *wikis*, las enciclopedias como Wikipedia, las redes sociales, las comunidades fotográficas y de videos, radio y TV digital, hasta la posibilidad de producir y compartir documentos y presentaciones *office* en línea. Esto último fue siempre una de las aspiraciones de los que crearon la web, no tener que depender de un disco rígido, sino que la plataforma de trabajo sea la propia página web, con herramientas *online* siempre disponibles y espacios de trabajo colaborativo. Esta enumeración es una ínfima muestra de todas las posibilidades de la Web 2.0. Existe también un término para los servicios Web 2.0 utilizados en ambientes docentes, la Docencia 2.0. Además de las herramientas generales, se pueden encontrar recursos 2.0 pensados específicamente para la enseñanza. El aula es un lugar apto para introducir el concepto 2.0, ya que es una pequeña comunidad que admite y necesita del trabajo colectivo y de ayuda mutua. Los docentes necesitan estar capacitados en el uso de estas nuevas tecnologías. Ese conocimiento y actualización permanente en recursos tecnológicos, permitirá enseñar correctamente el arte de la selección y de la reorganización sistemática del infinito caudal de contenidos que la red brinda. En Europa se ha avanzado considerablemente en este terreno. Con la Declaración de Bolonia en el año 1999, se ha creado el EEES, el Espacio Europeo de Educación Superior, una organización educativa ideada para armonizar los distintos sistemas educativos de la Unión Europea. En este ámbito se introdujo la instauración de nuevas metodologías docentes, en detrimento de las tradicionales clases magistrales, como por ejemplo la Evaluación continua: seguimiento diario al trabajo personal del alumno mediante evaluaciones continuas. Para llevar a cabo la evaluación continua se proponen principalmente dos herramientas: el uso de todas las posibilidades que ofrece internet y las nuevas tecnologías TIC y las tutorías personales.

El gran desafío es aprovechar esas poderosas herramientas de una manera creativa.

Cualquier intento de enseñanza sin el ingrediente de la creatividad daría la razón al estudiante provocador del artículo de Umberto Eco. Porque no basta con ser un docente “tecnologizado”. Si bien es cierto que esto reduciría la brecha digital entre alumnos y docentes, no bastaría para afirmar que se están aprovechando plenamente estos nuevos recursos pedagógicos. La clave estaría en la creatividad, que bien podríamos definir como “tecno-creatividad”.

Un tipo de creatividad intrínseca y específica del medio tecnológico. La creatividad nos conecta con lo mejor de nosotros mismos, es un espacio-tiempo diferente al convencional de los calendarios y relojes. Transcurre en un tiempo nuevo. Un tiempo que se expande. Un tiempo pleno de entusiasmo, frescura, intensidad, conexión. La sensación de aprendizaje y conocimiento de universos nuevos es muy similar a la que tenemos cuando hacemos un viaje. Si esa experiencia se funde con el expansivo mundo de la web la vivencia de aprendizaje se vuelve muy rica, compleja, profunda. El desafío creativo del docente en la era tecnológica tiene al menos dos caminos posibles en lo referido al uso de la Web 2.0. Uno es utilizar todos los recursos didácticos que ofrece la web, como la comunicación vía e-mail y creación de e-grupos para la comunicación entre alumnos y docente, la búsqueda de contenidos en motores de búsqueda y enciclopedias, la gestión de proyectos colaborativos *online*, la utilización de sitios de recursos educativos, *webquest* para crear exámenes, libros *online*, etc. Y el otro camino, implicaría revisar las estrategias educativas tradicionales bajo la filosofía de la web 2.0. Una senda más radical e innovadora consiste en plasmar en el aula las características intrínsecas de la web, apropiándose de su especificidad al máximo. De alguna manera, “ser” como la web. Esto sería, generar una red de redes, moverse en hipervínculos de ideas, disfrutar de la inteligencia colectiva, crear redes sociales, fomentar la autonomía del alumno y su capacidad para investigar y procesar la información, compartir contenidos intelectuales, incentivar la auto publicación, construir el conocimiento desde el fluir de múltiples direcciones. Pensar la educación desde las múltiples analogías con La Web 2.0.

Enfoques teóricos en relación al arte y la diversidad cultural

Gisela Massara

El mayor desafío actual que tenemos los profesionales y teóricos vinculados al arte, es poder contar con las herramientas y el método más correcto para abordar la diversidad cultural. Cuando hablamos de diversidad cultural e identidad, nos encontramos con diferencias que no todo el mundo esta dispuesto a aceptar. La globalización nos ha llevado a interactuar con la diversidad, pero no a comprometernos con ella. La palabra interacción está muy lejos de ser aplicada por políticas de estado más conscientes de que un país es la suma de su diversidad. Durante años la mayoría de la teoría elaborada en torno al arte, se elaboró bajo una concepción eurocentrista. La teoría occidental pocas veces fue confrontada con otros modelos. “La teoría occidental sirvió así no para comprender y explicar la producción simbólica ajena, sino para relativizarla, oscurecerla y excluirla de los ámbitos que se reparten honores, espacios y recursos, para borrar o devaluar los sentidos que los otros habían construido a lo largo de la historia a menudo milenaria, a menos, claro, que por algún azar encajaran perfectamente en ella” (Colombres, 2004). El

relativismo cultural ha tenido gran importancia en los últimos años, ocultando su verdadera posición. Esta corriente no supone comprender y explicar las diferentes teorías, ni sus diferencias ni similitudes, sino que crea un postulado falaz sobre todas las virtudes por el solo hecho de tolerar la diversidad. Pero tolerar no significa relacionarse o interactuar con el otro. Es más bien una impostura que manifiesta el poder para demostrar que la diversidad también tiene un espacio, con el cual no prefiere relacionarse. No se puede hablar de una cultura y pensar su identidad como algo impermeable. Los diversos grupos, interactúan permanentemente dentro de una sociedad. Recordemos el concepto de culturas mosaicas esgrimido por Roger Bastide, en su famoso texto, *Les Amériques noires*. Bastide simplifica el proceso que contribuyó a la formación de culturas y sociedades. No se puede hablar en términos de cultura como compartimientos estancos, las culturas son intercambios permanentes entre los diversos grupos que integran una u otra sociedad.

En grandes regiones de Bolivia, Perú, Paraguay, Nicaragua, Guatemala y México los indígenas no hablaban o hablaban poco español, conservan hábitos de producción y consumo, fiestas y rituales, ajenos a la modernidad occidental. En Brasil, gran parte del Caribe y otras zonas del continente las culturas afro prolongan también formas culturales propias. La adopción de los productos de su trabajo por las culturas nacionales simula una integración que se desbarata ni bien miramos sus prácticas cotidianas, y en algunos casos los movimientos políticos con que defienden su autonomía. Esto se ve claramente cuando tomamos el ejemplo de varios estudios en relación a la comunidad afro en plena época colonial. No se los ve como sujetos activos, que han mantenido, a pesar de todo, algunas prácticas religiosas o artísticas. Se los determina como sujetos pasivos, sin tener en cuenta, el aporte invaluable que realizaron en la música y en otras manifestaciones artísticas. Varios profesionales niegan de manera obstinada la contribución de los esclavos africanos al devenir histórico y social de la mayoría de países latinoamericanos.

El desafío implica esbozar nuevas teorías, y nuevas herramientas para la puesta en valor de la diversidad. Lograr contribuir al desarrollo, y la innovación de cada manifestación artística en particular. De ahí surgirán nuevos instrumentos para aplicar a la currícula. Como profesores, debemos enseñar de manera integradora, todas las producciones simbólicas surgidas de las diferentes culturas. Es necesario reflexionar acerca de teorías innovadoras, que utilizaremos, para poder abordar la diversidad. “Desde esta región del planeta no invalidar la teoría occidental, sino tamizarla, aceptarla con el beneficio de inventario, para resignificar ciertos aspectos y rechazar otros que dejaban afuera, en la anodina esfera del no-arte, a la mayoría de nuestras prácticas simbólicas y en especial a las de origen popular e indígena” (Acha, Colombres, Escobar, 1991) El término de Adolfo Colombres la transculturalidad, es un argumento que nos permite establecer diálogos sinceros frente a la diversidad, y aporta herramientas para poder seguir elaborando un verdadero pensamiento latinoamericano, que eche luz sobre nuestras prácticas simbólicas y las

ajenas. En la historia del arte, encontramos sobrados ejemplos de aportes de una cultura a otra. El japonismo, fue desarrollado en los círculos de vanguardias del siglo XIX. Los artistas independientes buscaban nuevas innovaciones pictóricas, se interesaron por los maestros de *ukiyo-e* (arte popular japonés de los siglos XVII-XIX). El japonismo resultó ser un profundo cuestionamiento de la representación visual occidental. O pensemos en el diseño del afiche de Gismonda, de Alphonse Mucha, inspirado en la iconografía bizantina. Según el análisis de Jaques Maquet en “La experiencia estética”, en “Francia, durante la primera década del siglo XX, Braque, Picasso y Matisse, se preocuparon de traducir las apariencias visuales de los objetos en estructuras hechas con cubos, conos y esferas. Estos cubistas se sorprendieron al descubrir que algunos esfuerzos análogos habían sido completados con éxito por la estatuaría africana. Los pintores alemanes y franceses fueron los primeros en reconocer el valor estético de las imágenes talladas en las sociedades africanas. Los críticos de arte siguieron a los pintores. Carl Einstein, en un artículo publicado en 1915 analizó las esculturas africanas sólo como formas visuales. Concluyó que la tradición africana era la única que en realidad había resuelto el problema de la representación en tres dimensiones, quedando la escultura europea “pictóricamente” a una gran distancia. Las estatuas ancestrales, las figurillas rituales y las máscaras ceremoniales, se metamorfosearon en objetos de arte occidentales. Analizar los diferentes aportes es iniciar el camino a revalorizar la diferencia. “La diferencia debe ser asimismo agudizada y sintetizada en categorías de percepción y de entendimiento, como un sistema organizado que permita no sólo a cada pueblo conocerse a sí mismo, sino también enriquecer esa confrontación con el otro que va construyendo la identidad” (Colombres, 2004). Durante años se trató de colonizar los sistemas simbólicos propios de una determinada cultura. El sincretismo religioso es prueba de ello. El principal objetivo es lograr que la producción simbólica de las diferentes culturas pueda salir del encierro al que fueron sometidas durante años. Esto se consigue a través de políticas públicas coherentes y comprometidas, con la diversidad cultural. Varios son los planos en los que hay que trabajar. Debemos establecer un corpus teórico cada vez más interrelacionado con criterios de convivencia e interacción entre clases, etnias y naciones diferentes. En educación hay que poner en valor el pensamiento latinoamericano, tan ignorado por la currícula. Implementar en los programas de historia del arte, producciones simbólicas de distintas sociedades. Dar a conocer las influencias de determinados grupos en diversos movimientos artísticos. De esta manera, lograremos que el aprendizaje del alumno sea mucho más enriquecedor; ofrecerle en el acto de la mirada, todo un conjunto de formas visuales, que se manifiesten en su propia obra. Que puedan reinventar formas, estableciendo un lenguaje propio. Asimismo, en relación al arte debemos trabajar más los lugares de legitimación. Ya sea los museos, los críticos o los propios artistas, tenemos que abrir espacios para exponer todas las producciones simbólicas sin imponer unas sobre todas. Llevar adelante proyectos innovadores que nos per-

mitan descubrir otros mundos, no tan lejanos a nosotros y redescubrirnos a nosotros mismos en esos mundos. “Se dice que todo arte es expresión, y por lo tanto un modo de lenguaje, pero se debe destacar que se trata de un lenguaje diferente, conformado no por signos puros sino por formas visuales, cuya interpretación depende de la historia de cada cultura, la que al describir su evolución proporciona los códigos, las unidades semánticas de comprensión” (Colombres, 2004). Nuestro actual desafío, especialmente, en estas latitudes, es elaborar nuevas herramientas y nuevos espacios dentro del arte, que contribuyan a enaltecer la producción de cada uno, estableciendo un pensamiento independiente.

Referencias bibliográficas

- Acha, Juan; Colombres, Adolfo; Escobar, Ticio (1991) *Hacia una teoría americana del arte*. Buenos Aires: Ediciones del Sol
- Colombres, Adolfo. (2004) *Teoría Transcultural del arte: hacia un pensamiento visual independiente*. Buenos Aires: Ediciones del Sol.

Oratoria en el ámbito corporativo

Marcos Mazzocco

Para saber qué es la Oratoria en los negocios es menester entender quién es orador. Un orador es aquel que logra resultados con su comunicación, es quien logra persuadir con la palabra y en la acción a otro individuo.

Innumerables líneas se han escrito en referencia a la oratoria y cuantiosas más se trazarán. El arte de la oratoria es una disciplina afirmada sobre la ciencia de la comunicación, y por tal debe entenderse que tiene aplicación en todas y cada una de las actividades que realiza el ser humano. Las ciencias son dinámica e infinitamente perfeccionables, pero algunos de los consejos que llegan a oídos de los hombres de negocios son perjudiciales.

Veamos cuáles son los (algunos) consejos que sin lugar a dudas, no dañarán su accionar profesional.

- Quien sabe hablar debe saber escuchar. En la historia de la humanidad, existieron líderes ciegos, mutilados o paralíticos, pero no tengo registro de líderes sordos. Intentar comunicar a través del habla únicamente no tiene sentido, el paso anterior al habla es la escucha y no la audición. Oír es un proceso físico en donde una vibración viaja por el espacio hasta llegar una membrana que vibra y emite una señal. Escuchar es un proceso psicológico en donde intervienen elementos más complejos (y dificultosos). Para hablar es necesario escuchar, y a su vez entender. Quien sólo oye, no entiende.

- Conociendo ahora la importancia de la escucha, es fundamental entender que el público – mínimo o masivo – quiere y debe ser protagonista de la presentación. La participación es mucho más poderosa y persuasiva que la pasividad; para alcanzar el objetivo el orador debe aplicar herramientas creativas para que el público: sea reconocido, forme parte del acto de presentación y... sepa qué aplicación tiene el mensaje.

- El estilo del orador es el hombre mismo. Hace algunas semanas una estudiante me comentó que su profesora

de oratoria de la universidad la aprobó con la mínima nota porque en su discurso final apoyó su dedo índice sobre el escritorio. Estimados lectores, no hay un estilo para la comunicación, quien intente copiar o duplicar a un comunicador, lamentablemente no será más que una copia.

- La oratoria no es simplemente el arte de hablar en público. Aristóteles decía “el aprendizaje es más fuerte que la enseñanza”, porque hasta quien habla aprende. Ser buen orador no significa ser buen recitador. Las clases o discursos magistrales sólo son efectivos en determinadas esferas. El orador tiene un gran abanico de recursos para lograr comunicaciones más persuasivas. Observemos: Una importante investigación determinó que una persona promedio recuerda el 10% de lo que escucha, el 30% de lo que ve y escucha, un 60 % de lo que ve, escucha y participa y un 90% de lo que ve, escucha, participa y acciona. Si sabemos que “hacer aprender” es 9 veces más efectivo que “hacer escuchar”, por qué seguimos utilizando el obsoleto método de hablarles simplemente a nuestros interlocutores. La respuesta es obvia: Es más fácil y cómodo, pero también menos efectivo. Para comprender mejor esto, recordemos cuál era el método de aprendizaje en el jardín de infantes: El juego.

- Planificación, palabra grave para los argentinos. Hace algunos años un *hit* musical rompió los *rankings* de las FM locales, decía algo así: “lo atamo con alambre lo atamo...”. La falta de planificación es una endemia argentina y la oratoria de nuestros líderes (públicos y corporativos) no es la excepción. Uno de los grandes héroes en la historia de la humanidad, permaneció 40 días y 40 noches en el desierto, sólo, con escasos o nulos recursos, y con sólo una intención: “planificar”, preparar sus sentimientos y pensamientos, pasión y razón para un solo objetivo, “persuadir”.

Dos mil años después, un cuarto de la población mundial lo recuerda diariamente, no hay más claro ejemplo de planificación.

- Control sobre el miedo oratorio. Los grandes oradores de la historia, aquellos que son recordados por los esfuerzos realizados para convertirse en comunicadores de alta talla más que por sus palabras, dan fe que casi todos los mortales podemos ser buenos comunicadores, el escollo inicial y principal es el temor, el miedo y el pánico oratorio, sentimientos similares al que nos atacó el primer día de escuela. No existen recetas mágicas pero si algunas técnicas para minimizarlo, y controlarlo;

1. Entender que la timidez o el miedo oratorio son estados de ánimo dominables, transitorios y estimulantes.
2. Organizar el tema y jerarquizar las ideas.
3. Conocer y respetar al auditorio, hablar con la audiencia y no a la audiencia.
4. Utilizar un vocabulario sencillo para que se decodifique con acierto, los floreos generan confusión y barreras en la comunicación.
5. Hablar siempre de lo conocido.
6. Prepararse para afrontar argumentos que no son esperados.
7. Apoyarse en los medios audio visuales sin reemplazarse y...
8. Practicar, practicar y practicar más....